

Algunas reflexiones acerca del tratamiento del componente político-ideológico desde la clase de lengua y literatura

Autora: Dr. C. Ana Delia Barrera Jimenez

Centro de procedencia: Universidad de Ciencias Pedagógicas "Rafael María de Mendive"

"Educar es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido: es hacer a cada hombre resumen del mundo viviente, hasta el día en que vive: es ponerlo a nivel de su tiempo, para que flote sobre él, y no dejarlo debajo de su tiempo, con lo que no podrá salir a flote; es preparar al hombre para la vida."

(José Martí Pérez. Obras Completas, Tomo 8, p. 281)

La formación universitaria, en sentido general, demanda la preparación del personal docente, en aras de concebir un proceso de enseñanza aprendizaje, a partir del cual se logre una influencia coherente en el estudiante, a favor de su desarrollo integral, lo que significa combinar armónicamente lo académico con lo educativo.

En esta dirección, resulta esencial el trabajo desde el punto de vista político-ideológico (TPI), a partir de las diferentes actividades que se concretan en el contexto universitario. Ello exige, por tanto, que el maestro asuma el trabajo al respecto como una prioridad, vinculada a los propios objetivos de su materia, de modo que logre planear las acciones correspondientes para su atención, desde la preparación metodológica de la asignatura que imparte.

El trabajo político-ideológico ha de ser entendido por el colectivo pedagógico no como una problemática intrínseca a las asignaturas del área de Historia y Marxismo, sino como un contenido inherente a cualquier disciplina, en tanto, desde todas se incide en la formación del estudiante.

Ello cobra una significación doblemente especial en el contexto de las universidades de ciencias pedagógicas, dado el objeto de la profesión al que se deben los futuros egresados, quienes además de poseer la preparación necesaria desde el punto de vista político-ideológico, han de aprender las herramientas suficientes para concebir su trabajo como docentes en este sentido.

Ante este reto no quedan exentos los profesores de lengua y literatura, los que desde la propia Formación Humanística que les compete, tienen ante sí un sinnúmero de vías para alcanzar la meta referida.

De esta manera, se impone la necesidad de usar métodos que propicien un accionar efectivo a favor del TPI, para lo que recomendamos:

- Privilegiar en todos los espacios el diálogo, la reflexión y el debate.
- Tener presente el diagnóstico ideo-político de los alumnos (necesidades, intereses

y motivos) para la actuación.

- Ser modelo en el ejercicio de la comunicación.
- Hacer de la clase u otra forma de organización, un suceso cultural, con un rango estético.
- Emplear estilos de enseñanza potenciadores de la motivación por el aprendizaje de los contenidos ideo-políticos.
- Demostrar con argumentos sólidos, con elementos probatorios, no presentar juicios como verdades absolutas ni como consignas.
- Lograr que los alumnos se sitúen en su contexto. en su país, en su región, en su comunidad, en su universidad.
- Privilegiar desde una pedagogía del esfuerzo, la actividad independiente del alumno para que busque, indague, investigue, reflexione y se forme criterios propios.
- Inculcar ideas de manera indirecta, no decirlo todo..." como sin querer..."
- Compulsara los oyentes para que sean capaces de valorar lo aprendido. (revisar concordancia)
- Hiperbolizar una práctica para el mejoramiento humano.

Lo anterior requiere de un profesor consciente de cuáles son los parámetros que respaldan una adecuada actuación a favor del componente político-ideológico, por lo que constituye interrogante y respuesta permanente en su desempeño la siguiente: ¿Qué hago cada día como ser humano y como profesor de lengua?

- Estar siempre dispuesto a ayudar a quien reclame de mi ayuda personal o profesional, tanto en el contexto familiar como en el social.
- Seleccionar adecuadamente mis modos de actuación en dependencia del contexto en el que me encuentre, tanto desde el punto de vista axiológico como comunicativo.
- Mantener una actitud crítica ante conductas inadecuadas.
- Garantizar mi preparación teórica y metodológica como premisa decisiva para dirigir el proceso de enseñanza -aprendizaje con la calidad requerida, de acuerdo con las posiciones didácticas que sustentan la enseñanza de la lengua.
- Asegurar el grado de actualización imprescindible para que mis alumnos estén al tanto del desarrollo de la lingüística como ciencia.
- Profundizar en los núcleos conceptuales básicos de la disciplina de Estudios Lingüísticos y otras disciplinas de la carrera, de modo que pueda establecer coherentemente las relaciones interdisciplinarias, que favorecen a la formación integral de los estudiantes.
- Hacer uso de las diferentes vías de superación a favor de mi formación post gradual: auto-preparación, capacitación, investigación.
- Participar en eventos científicos relacionados con el objeto de mi profesión.
- Ser un lector permanente de mi materia y de otras que contribuyan a perfeccionar mi formación.
- Estar actualizado con el acontecer nacional e internacional para, a mi vez, incidir sobre la actualización de los estudiantes.
- Ser exigente con el cumplimiento del reglamento escolar y con las normas de la comunicación.
- Constituir un modelo lingüístico en los diferentes contextos de comunicación.
- Aplicar estrategias adecuadas para lograr el desarrollo de comunicadores eficientes.
- Contribuir desde mis clases a la formación de una cultura general integral.
- Potenciar modos de actuación coherentes, de acuerdo con el objeto de la profesión para la que se forma el futuro egresado.
- Garantizar una clase de alta calidad de forma permanente, donde se logre, a partir de la articulación de los componentes didácticos:

- La impartición de los contenidos pertinentes a cada asignatura, en correspondencia con los resultados del diagnóstico de cada grupo de alumnos.
- La formación de una cultura lingüística acorde con las necesidades de comunicación de un profesor de Humanidades.
- El tratamiento del componente político – ideológico de forma espontánea, sin consignas; lo que presupone la vinculación de los contenidos de la clase con las efemérides o hechos históricos de manera natural, sin forzar la situación comunicativa que predomina.
- El análisis de criterios devenidos de personalidades del área de lengua u otras áreas del saber que respalden los diferentes fenómenos lingüísticos y su tratamiento desde el punto de vista didáctico.
- La comprensión de cómo enfocar la enseñanza de la lengua en el contexto concreto de las educaciones para las que se prepararan los estudiantes.
- La concientización de que la lengua posee un valor identitario indiscutible y que ello exige de su defensa y cuidado permanente.
- La concientización del papel rector del profesional de español en cuanto a la concreción de acciones estratégicas a favor de la lengua materna, desde su interpretación como macro- eje transversal.
- La formación de valores éticos y culturales, a partir del respeto y amor a la lengua materna.

Somos del criterio de que el tratamiento del componente político-ideológico se contextualiza en el caso específico que se ha abordado, a partir de:

- El propio PEA de las asignaturas del área de lengua y literatura, en el que el alumno ha de resolver las tareas docentes planteadas por el profesor, en un acto permanente de comprensión y construcción de significados.
- La selección de textos y temáticas de interés cultural y profesional para los estudiantes.
- La estructuración y exigencias metodológicas de las tareas propuestas.

Es válido destacar, a modo de síntesis, que, para concretar el TPI, desde la perspectiva tratada, constituye condición obligatoria la adecuada preparación del profesor, de acuerdo con la atención sistemática prestada al respecto, desde la disciplina a la que pertenece. Preparación y auto preparación han de andar tomadas de la mano como garantía de la efectividad en esta dirección.